

LA MORALIDAD Y LOS IGUALES EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

Blanca Álvarez-Turrado

Universidad de Córdoba

Daniel Falla

Universidad de Córdoba

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La presión de iguales

El entorno social influye en la conducta de los jóvenes y adolescentes. Específicamente, la presión de iguales -a partir de ahora PP- se trata de la influencia que ejerce en la conducta el grupo y que da como resultado que el individuo intente agradar o encajar dentro de este (McCoy et al., 2019). En el contexto de grupo de pares, la pertenencia a un grupo y su seguridad dentro de él responde a las necesidades psicológicas de los adolescentes y a su identidad social (Gao et al., 2022). Por lo tanto, en determinadas ocasiones pueden realizar determinados comportamientos que no son morales para sentirse dentro del grupo y de esta forma evitar la exclusión o el ostracismo. Respecto a las diferencias de sexo en presión de iguales, hay resultados inconsistentes sobre quién es más susceptible a esta presión.

Algunos estudios muestran que los chicos son más vulnerables a la presión que ejerce el grupo en comparación con las chicas (McCoy et al., 2019). Sin embargo, hay otros estudios como los de Eze et al. (2020) que no encuentran diferencias de sexo, en cualquier caso, no se han hallado estudios que señalen a las chicas como más influenciadas a la presión que puede ser practicada por el grupo de pares en el contexto educativo o social.

A pesar de que la presión de iguales puede influir positivamente en el grupo y en la convivencia, se ha demostrado que, también, impacta en la realización de comportamientos agresivos (Gao et al., 2022). En otras palabras, en la adolescencia, la presión de los compañeros y compañeras es importante, incluso hay veces que los chicos y chicas no son conscientes de lo que están haciendo o se dejan llevar por sus iguales. Así, se ha demostrado que la presión de iguales influye en comportamientos agresivos debido a que ignoran el criterio moral que debería de existir en los

comportamientos sociales y por tanto se puede producir una desconexión moral - DM- para encajar en el grupo (Dominguez-Vergara et al., 2023).

1.2.Desconexión moral y presión de iguales

Gradualmente adquirimos y desarrollamos un sentido de la moral y la ética, ajustando nuestro comportamiento en base a los valores establecidos en nuestra forma de vida, por lo tanto, tendemos a comportarnos de acuerdo con las reglas de conducta que hemos aprendido mediante la autorregulación. Sin embargo, en ocasiones las personas pueden tomar acciones que van en contra de estos valores y normas internalizadas. En tales casos, y especialmente cuando la vulneración implica una ruptura dramática de las creencias y valores, suele ocurrir lo que Bandura (2010) denomina DM. Esta desconexión se produce a través de diversos mecanismos de DM que permiten a la persona legitimar sus propias acciones, a pesar de que lo están haciendo van en contra de sus creencias. Bandura et al. (1996) propusieron ocho mecanismos que fueron agrupados en cuatro estrategias: Reestructuración cognitiva: la persona justifica o normaliza las conductas moralmente incorrectas a través de la justificación moral, comparación ventajosa o lenguaje eufemístico. Minimización de la culpa: se diluye o difumina la responsabilidad del agente infractor ante la emisión de la conducta antisocial. Distorsión de las consecuencias: el daño causado de la conducta es ignorado, malinterpretado o reducido para evitar la autocensura moral. Atribución de la culpa o deshumanización de la víctima: en este caso se culpa a la víctima que es dañada por el comportamiento transgresor y que, además, es considerada como merecedora de su propio sufrimiento.

Respecto a las diferencias de sexo en relación con las estrategias de DM, los estudios indican que los chicos puntúan más alto en promedio que las chicas (Romera et al., 2021). Mientras que es la reestructuración cognitiva la estrategia de DM que más se relaciona con comportamientos agresivos como bullying y cyberbullying (Romera et al., 2021). Sin embargo, no se ha testado la influencia de las estrategias de DM sobre la PP, pese a la estrecha relación entre PP y comportamientos agresivos (Piccoli et al., 2020), siendo este el objeto de estudio.

1.3.El presente estudio: objetivos e hipótesis

Los objetivos de este estudio son: (1) comprobar si existen diferencias de sexo en la presión de iguales y las estrategias de DM; 2) explorar si existe asociación entre la presión de iguales y las estrategias de DM; 3) averiguar qué estrategias de DM tiene

mayor peso en la relación con la presión de iguales. Para ello, se propusieron las siguientes hipótesis: H1: Existirán diferencias significativas en presión de iguales y en las cuatro estrategias de DM en relación con el sexo, siendo los chicos quienes puntuarán más alto frente a las chicas en todas las variables de estudio. H2: Se encontrarán relaciones significativas y positivas entre presión de iguales y las cuatro estrategias de DM. H3: Será la reestructuración cognitiva la estrategia que más peso tendrá en la relación con la presión de iguales.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

La muestra estuvo compuesta por 942 estudiantes pertenecientes a cuatro centros de la provincia de Córdoba (España). Del total de la muestra un 49.3% eran chicas ($n = 437$), mientras que un 50.7% ($n = 505$) fueron chicos. Los estudiantes tenían edades comprendidas entre 11 y 17 años ($M = 13.62$, $DT = 1.04$) y cursaban primero de Educación Secundaria Obligatoria -ESO- (32%), segundo de ESO (35.1%) y tercero de ESO (32.9%).

2.2. Instrumentos

La presión de iguales se midió mediante la escala de Presión de iguales de once ítems desarrollada por Santor et al. (2000). Esta escala se formuló como una experiencia subjetiva de sentirse presionado, instado o desafiado por otros a hacer ciertas cosas. Evaluó una serie de ítems como: “Cedo fácilmente a la presión de mis compañeros/as” o “A veces, me he saltado las normas porque otros/as me han convencido para hacerlo”. Las puntuaciones oscilaban en un rango de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). La escala mostró una buena fiabilidad con la muestra de estudio ($\alpha = .83$).

La escala Moral Disengagement Mechanisms (Caprara et al., 1996) y adaptada al español por Romera et al. (2023), midió las estrategias de desconexión moral. La versión utilizada consta de 24 ítems con cinco opciones de respuesta tipo Likert, de 1 a 5 (1 = totalmente en desacuerdo; 2 = un poco de acuerdo; 3 = bastante de acuerdo; 4 = muy de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo), y se agrupa en 4 subescalas: reestructuración cognitiva, minimización de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y deshumanización. La fiabilidad de la escala fue óptima en la versión de validación ($\alpha = .90$). Específicamente, en reestructuración cognitiva se obtuvo un

$\alpha = .84$, un $\alpha = .77$ en minimización de la responsabilidad, un $\alpha = .67$ en distorsión de las consecuencias y un $\alpha = .69$ en deshumanización.

2.3.Procedimiento

Para la recogida de datos se contactó con diversos centros educativos de la provincia de Córdoba y se les proporcionó información preliminar sobre el proyecto y los cuestionarios que iban a ser administrados al alumnado. A todas estas instituciones, se les detallaron los objetivos principales y el procedimiento empleado en la investigación. La participación en el estudio fue aprobada por cada centro y se requirió el consentimiento de los tutores legales del alumnado antes de iniciar la encuesta. Se obtuvo su aceptación tras ser informados de los principios éticos de la Declaración de Helsinki respecto al carácter confidencial, imparcial, anónimo, transparente y voluntario del estudio. El cuestionario fue administrado en formato de papel en horario de clase y estaba presente algún investigador del estudio. La cumplimentación del instrumento duró aproximadamente 45 minutos.

2.4.Análisis de los datos

Los análisis estadísticos e inferenciales se realizaron con IBM SPSS Statistics versión 26 (IBM, Armonk, NY, EE.UU.) y que incluyó medias y desviaciones estándar de las variables del estudio. También, se realizó la prueba t de Student para verificar la existencia de diferencias por sexo. Además, se usó la prueba d de Cohen para estimar el tamaño del efecto. Por último, se realizaron regresiones lineales con el método intro, tomando como variable dependiente la presión de iguales y como variables independientes las distintas estrategias de DM (reestructuración cognitiva, minimización de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y deshumanización), mientras se controló la variable de sexo y edad.

3.RESULTADOS

3.1.Análisis preliminares

Los análisis descriptivos de las variables de estudio son mostrados en la Tabla 1. Las pruebas t de Student permitieron verificar la existencia de diferencias estadísticamente significativas por sexo para todas las variables de estudio. Los hombres puntuaron más alto en presión de iguales, reestructuración cognitiva, minimización de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y

deshumanización mientras que las mujeres obtuvieron puntuaciones más bajas. Los tamaños del efecto fueron entre bajos y moderados con valores que oscilaron entre 0.22 y 0.51.

Tabla 1

Medias, desviaciones típicas y diferencias por sexo para todas las variables

Total Chicos Chicas t d

MDT MDT MDT

Presión de iguales 1.530.601.600.661.460.542.83**0.22

Reestructuración cognitiva 1.560.671.730.751.390.526.53***0.51

Minimización de la responsabilidad 1.890.661.960.701.810.602.90**0.24

Distorsión de las consecuencias 1.740.751.850.841.620.623.90***0.32

Deshumanización 1.910.622.020.711.790.484.61***0.38

Nota. M = media; DT= Desviación típica; t= t Student; d = d de Cohen; p*** < .001.

El modelo de regresión lineal para la presión de iguales arrojó resultados significativos, $F = 18.55$, $gl = 6$, $p < .001$. La R^2 fue de .18. Se pudo observar que existía una relación directa y significativa de la presión de iguales únicamente con la distorsión de las consecuencias ($t = 3.74$ $p < .001$) y con la reestructuración cognitiva ($t = 2.35$ $p < .05$).

4.DISCUSIÓN

La necesidad de pertenecer a un grupo de iguales es un factor crítico en el desarrollo adolescente (Villanueva et al., 2017). Cuando la presión favorece conductas antisociales puede llevar a los individuos a desconectar moralmente (Yang et al., 2022). Es decir, los argumentos autoinculporios puede ayudar a los adolescentes a desvincularse del comportamiento cívico que debe imperar en las relaciones sociales.

Es lo que Bandura (1986) denominó DM. Este es el caso de la presión que ejerce el grupo de iguales, la cual puede estar influenciada por distintas estrategias de DM (Gao et al., 2021). Por tanto, era importante conocer qué estrategias de DM pueden influenciar en la presión de iguales, además de conocer la existencia de diferencias de sexo en estos comportamientos y cogniciones sociales, siendo estos los objetivos de este trabajo.

La primera hipótesis fue confirmada en el presente estudio. Los resultados obtenidos señalaron diferencias significativas en presión de iguales y en las cuatro estrategias

de DM, de forma que los chicos puntuaron más alto frente a las chicas. Estas diferencias en función del sexo tal vez se deban a factores socioculturales. En relación con las estrategias de DM los resultados obtenidos van en línea de trabajos anteriores. Estudios previos hallaron puntuaciones mayores en los chicos en las diferentes estrategias de DM (Romera et al., 2021). Algunos trabajos señalan que esto puede ser debido a la educación diferencial impartida desde pequeños (Gómez-Tabares et al., 2020). En relación con la presión de iguales, también se hallaron mayores puntuaciones en los chicos. Estas diferencias pueden ser debidas a que los chicos suelen buscar un mayor número de iguales y sus relaciones suelen ser más superficiales que las chicas, por lo que es más fácil que se dejen influir por la presión que ejercen sus pares por querer agradar y estar dentro del grupo (Piccoli et al., 2020).

La segunda hipótesis fue confirmada parcialmente, se encontraron relaciones significativas entre presión de iguales y dos de las estrategias de DM: reestructuración cognitiva y distorsión de las consecuencias. Existen estudios previos que muestran que la DM pueden hacer que influyan en la presión de iguales, que a la vez pueden hacer que un adolescente inicie o consolide estos comportamientos inmorales (Yang et al., 2022). En este periodo de la adolescencia, según Tabares y Duque (2022), para los chicos y chicas es muy importante la parte social, pertenecer a un grupo de referencia, pues al querer formar parte de un grupo pueden realizar comportamiento que, aunque no lleguen a estar de acuerdo con ellos, los hacen por la presión de iguales recibida. La distorsión de las consecuencias y la reestructuración cognitiva predominan en la relación con la presión de iguales, esto puede ser debido a que la mayoría de los jóvenes normalizan o justifican las conductas agresivas o evitan sentir el daño que han causado a la víctima fruto de esta presión (Gómez Tabares y Marín, 2019). Estas dos estrategias de desvinculación moral, que implican una atribución fría y externa, permiten al acosador evitar sentir simpatía y empatía con las víctimas y evitar el contagio emocional; al mismo tiempo, utiliza el cinismo moral para reforzar el comportamiento de agresión repetida y sostenida en el tiempo (Falla, Romera et al., 2021).

La tercera hipótesis no fue confirmada, se encontraron variedad de estudios que relacionan bullying y cyberbullying con la reestructuración cognitiva, demostrando que esta estrategia específica de DM tiene una gran importancia en los comportamientos de agresión en forma de acoso y ciberacoso en los adolescentes. Por tanto, podría ser este tipo de argumento donde se normaliza las conductas inmorales el que potencie la agresión en forma de acoso en los alumnos y alumnas

más jóvenes (Romera et al., 2021). Si bien, en este estudio se halló que la distorsión de las consecuencias fue la estrategia con un mayor peso en la asociación positiva con la presión de iguales. Es decir, que el minimizar el daño que causa los comportamientos hostiles y antisociales se relaciona con la presión de iguales. Esto puede ser debido a una falta o deterioro de la empatía afectiva causada, por ejemplo, a que no quieren ser ellos o ellas las próximas víctimas de violencia o para no sentirse culpables y de esta forma no experimentar ninguna emoción negativa por esta presión (Falla, Romera et al., 2021).

4.1.Limitaciones e implicaciones prácticas

Este trabajo tiene varias limitaciones que deben ser consideradas como son: el tamaño de la muestra, el uso de un único instrumento o el diseño transversal que impide realizar relaciones causales. A pesar de sus limitaciones, este es el primer estudio que evalúa la necesidad de determinar la influencia de las estrategias de DM en la presión de iguales, permitiendo el diseño y desarrollo de programas de prevención e intervención. Estos pueden ir destinados a mitigar aquellos aspectos que contribuyan a un entorno negativo, proporcionando las herramientas necesarias para que el ambiente de convivencia sea óptimo y que los jóvenes y adolescentes no se dejen influir por la presión que ejercen sus pares. En definitiva, se subraya la importancia de la cognición moral en la comprensión de la presión de iguales para el desarrollo de intervenciones psicoeducativas y psicosociales donde se trabajen este tipo de pensamiento específico que se puede relacionar con la presión que ejercen estos para promover la agresividad dentro del grupo.

5.CONCLUSIONES

Este estudio destaca la relación entre presión de iguales y las estrategias de DM. Por ello, es necesario garantizar escenarios de experiencias positivas con los que potenciar una convivencia y cultura escolar inclusiva que favorezca que los jóvenes no se sientan presionados para ejercer conductas no morales. Así, como el trabajo sobre las consecuencias que tienen sus actitudes en el otro, ya que debido a la presión de los demás pueden ser distorsionados o vistos como menos graves. En definitiva, el trabajo social y moral es fundamental para prevenir la presión social y las conductas negativas y especialmente ante colectivos más vulnerables que, actualmente, emergen en la convivencia de los centros escolares y que es tan necesaria para alcanzar una educación inclusiva (Falla, Sánchez et al., 2021).

6. REFERENCIAS

- Bandura, A. (2010). Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *31(2)*, 101–119. <https://doi.org/10.1080/0305724022014322>
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, *71(2)*, 364–374. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.71.2.364>
- Cohen, J. (2013). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Routledge Academic.
- Dominguez-Vergara, J., Santa-Cruz-espinoza, H., Chávez-Ventura, G., & Ybañez-Carranza, J. (2023). The Moral Disconnection as a Mediator Between Aggressiveness and Cyberbullying in Schoolchildren. *International Journal of Sociology of Education*, *12(1)*, 1–24. <https://doi.org/10.17583/RISE.10786>
- Estudio, U., Stiths Gómez-Tabares, A., Núñez, C., & Caballo, V. E. (2020). Moral Disengagement Mechanisms, Sex Differences, and Clinical Predictors in Adolescents: An Exploratory Study. *30(2)*, 1–18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.22451>
- Eze, J. E., Chukwuorji, J. B. C., Idoko, S., & Ifeagwazi, C. M. (2020). Does peer pressure and sensation seeking differentially influence substance use for male versus female trauma-exposed youth? *25(5)*, 538–544. <https://doi.org/10.1080/14659891.2020.1738575>
- Falla, D., Romera, E. M., & Ortega-Ruiz, R. (2021). Aggression, Moral Disengagement and Empathy. A Longitudinal Study Within the Interpersonal Dynamics of Bullying. *Frontiers in Psychology*, *12*. <https://doi.org/10.3389/FPSYG.2021.703468>
- Falla, D., Sánchez, S., & Casas, J. A. (2021). What do we know about bullying in schoolchildren with disabilities? A systematic review of recent work. *Sustainability*, *13(1)*, 416. <https://doi.org/10.3390/su13010416>
- Gao, L., Liu, J., Hua, S., Yang, J., & Wang, X. (2022). Teacher–student relationship and adolescents’ bullying perpetration: A moderated mediation model of deviant peer affiliation and peer pressure. *Journal of Social and Personal Relationships*, *39(7)*, 2003–2021. <https://doi.org/10.1177/02654075221074393/FORMAT/EPUB>
- Gao, L., Liu, J., Yang, J., & Wang, X. (2021). Longitudinal Relationships among Cybervictimization, Peer pressure, and Adolescents’ Depressive Symptoms. *Journal of Affective Disorders*, *286*, 1–9. <https://doi.org/10.1016/J.JAD.2021.02.049>

- Gómez Tabares, A. S., & Marín, M. N. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología (PUCP)*, 37(2), 603–641. <https://doi.org/10.18800/PSICO.201902.010>
- McCoy, S. S., Dimler, L. M., Samuels, D. V., & Natsuaki, M. N. (2019). Adolescent Susceptibility to Deviant Peer Pressure: Does Gender Matter? *Adolescent Research Review*, 4(1), 59–71. <https://doi.org/10.1007/S40894-017-0071-2/TABLES/1>
- Piccoli, V., Carnaghi, A., Grassi, M., & Bianchi, M. (2020). Cyberbullying through the lens of social influence: Predicting cyberbullying perpetration from perceived peer-norm, cyberspace regulations and ingroup processes. *Computers in Human Behavior*, 260–273.
- Romera, E. M., Ortega-Ruiz, R., Runions, K., & Falla, D. (2021). Moral disengagement strategies in online and offline bullying. *Psychosocial Intervention*, 30(2), 85–93. <https://doi.org/10.5093/PI2020A21>
- Santor, D. A., Messervey, D., & Kusumakar, V. (2000). Measuring peer pressure, popularity, and conformity in adolescent boys and girls: Predicting school performance, sexual attitudes, and substance abuse. *Journal of Youth and Adolescence*, 29(2), 163–182. <https://doi.org/10.1023/A:1005152515264>
- Tabares, A. S. G., & Duque, M. C. C. (2022). La asociación entre acoso y ciberacoso escolar y el efecto predictor de la desconexión moral: una revisión bibliométrica basada en la teoría de grafos. *Educación XX1: Revista de La Facultad de Educación*, 25(1), 273–308. <https://doi.org/10.5944/EDUCXX1.29995>
- Villanueva, D. N., Feced, S. C., Calvo, B. R., & Barranco, I. B. (2017). Influencia negativa de las redes sociales en la salud de adolescentes y adultos jóvenes: una revisión bibliográfica. *Psicología y Salud*, 27(2), 255–267.
- Yang, J., Li, S., Gao, L., & Wang, X. (2022). Longitudinal associations among peer pressure, moral disengagement and cyberbullying perpetration in adolescents. *Undefined*, 137. <https://doi.org/10.1016/J.CHB.2022.107420>